

FUENTE VAQUEROS FUE UNA FIESTA POPULAR

Pepe G. Ladrón de Guevara rompió el silencio a las cinco en punto de la tarde ● Se oyó la voz de Rafael Alberti y participaron Blas de Otero, Aurora Bautista, Nuria Espert y J. Agustín Goytisolo ● Manuel Fernández-Montesinos habló en nombre de la familia García Lorca ● En el 78 aniversario de su nacimiento se ha guardado un minuto de silencio por nuestro mayor poeta, muerto hace cuarenta años

FUENTE VAQUEROS. (Del envío especial de IDEAL, Antonio RAMOS.) — Caía el sol a chorros, como en una jornada de siega andaluza, en la plaza de Fuente Vaqueros. Al sonar las cinco en punto de la tarde, centenares de globos, señalados con la palabra «amnistía» se elevaron al cielo rozando un gigantesco retrato de Federico García Lorca. «¡Federico, Federico...!» Fueron los primeros gritos libres, espontáneos, de miles de gargantas que, por fin, gritaron achicharradas de calor, como el pueblo de las plazas siempre se achicharra, para romper el silencio en favor del poeta muerto hace 40 años en el Barranco de Viznar.

«¡Federico, Federico!»... Y las manos hechas trizas de tronar aplausos. Las voces enloquecían, con la alegría sana de pronunciar el nombre de Federico. Gritos de «Amnistía, libertad». La plaza de Fuente Vaqueros, como había previsto la comisión organizadora, como también ha querido que sea este maravilloso pueblo, los paisanos de Federico, ha sido una fiesta de reconciliación. Las voces al viento demostraron el mayor grado de civismo. Solamente se había permitido media hora de acto. Y ha sido suficiente, aunque las malas lenguas no lo creyeran, lo mismo si hubieran dado cinco minutos, para gritar fuerte la voz de «¡Federico, Federico!».

LAS CINCO DE LA TARDE

La plaza de Fuente Vaqueros, desde las primeras horas de la tarde, ha estado con todos los colores de la fiesta popular. El comportamiento del pueblo de Fuente Vaqueros ha sido ejemplar, así como todas las gentes que han ayudado a que el acto sea un auténtico homenaje. Miles de personass, apiñadas en torno al escenario, esperaban el momento emocionante de las cinco de la tarde. Pepe G. Ladrón de Guevara, como representante de la comisión organizadora y, sobre todo, porque en él se encarna la trayectoria limpia, como hombre y como escritor, que ha palpitado, como Federico García Lorca, con el pueblo, fue el primero en romper la voz para leer el texto de la convocatoria, que fue continuamente interrumpido por los aplausos y los gritos de «Federico, Federico», «Amnistía, libertad». Después se leían a coro adhesiones importantes. El nombre de Alberti fue coreado con un «Ra, ra, ra, Alberti a Graná» y «Si, si, Alberti a Madrid». Los globos de la «amnistía» volaban hacia el cielo limpio. La gente lucía pegatinas con banderas andaluzas, pegatinas también de «lucha contra el paro», pancarta de adhesiones al acto y algunos de contenido político de Portugal, de Extremadura, de Cataluña, de Málaga, de Córdoba, de los barrios de Granada, de tantos sitios. Las máquinas de los numerosos corresponsales de Prensa extranjera y enviados especiales de la Prensa nacional disparaban para captar aquel ambiente entusiasta. La familia de Federico —los hijos de Paco y Concha García-Lorca— envuelta entre el público lloraba hoy en Fuente Vaqueros, como los amigos de «La Barraca», en la fecha del 78 aniversario del poeta, el 5 de junio.

Un minuto impresionante de silencio. Cuarenta años y un minuto de silencio, aprovechando, segundo a se-

gundo, hasta romperse con «¡Federico García Lorca está vivo!», gritó Pepe G. Ladrón de Guevara. «¡Está vivo!», respondieron diez mil voces.

HILO INOLVIDABLE DE TRAGEDIA

Rafael Alberti también ha estado en Fuente Vaqueros. Federico estaba presente, con un mural gigantesco que transmitía su alegría, y Alberti —«sí, sí, Alberti a Madrid»— con su voz, recordando a su amigo. A través de una cinta magnetofónica ha enviado desde Roma el mensaje de su palabra y la «Balada del que nunca fue a Granada», que ahora sí que ha prometido «entrar un día por Granada».

Aurora Bautista y Nuria Espert recitaron los poemas de Federico. Dos mujeres que vibraron con la tarde cargada de sol. Aurora Bautista lanzó un globo rojo a los cuatro vientos para recitar, y qué mejor escenario, «Arboleá», con su voz cargada de amor para Federico García Lorca. Nuria Espert, tantas veces «Yerma», lloró con rabia el poema «A las cinco en punto de la tarde», hasta quedar asfixiada por la pena. Dos voces que han llorado en Fuente Vaqueros y que han puesto también ese hilo todavía inolvidable de tragedia que aparece cuando se nombra a Federico.

LA VOZ DE LA FAMILIA

El público vibró al subirse Manuel Montesinos al escenario, ante la foto de su tío Federico. Fernández Montesinos que habló en nombre de la familia dijo:

«No es fácil dar las gracias cuando se desea darlas tan de veras; pero quiero, en nombre de la familia, expresar, aunque con pocas palabras si con muchos corazones, nuestro profundo agradecimiento a los organizadores de este homenaje y a los que con tanto entusiasmo habéis acudido a él.

«De no habernos quedado sin él hace escasas semanas, contaríamos con la presencia de mi tío Francisco, que, todos lo sabéis, apoyó y alentó este homenaje en los últimos días de su vida.

«Mis tías Isabel y Laura también están de corazón con vosotros.

«Aquí en Fuente Vaqueros están nuestras raíces, esparcidas por estas tierras que tanto amaron mi abuelo Federico, hombre de tierra fértil, y mi tío, que en su obra inmortalizó las tierras y las aguas de estos parajes.

«Siento una emoción indefinible al pensar que mis pobres palabras se mezclan hoy con el susurro de los árboles bajo cuya sombra paseó mi abuelo y con el insinuante rumor de esa fuente que cantara mi tío».

Después añadiría Fernández Montesinos, con la emoción propia del momento, que «reclamar justicia es una de las finalidades de este acto», para recordar después la importancia mundial de la obra de su tío, recordar también las circunstancias políticas de antes y de ahora en España. «Porque le hacemos un homenaje —dijo— a un hombre que no quiso pertenecer a ninguna organización política, actitud que, como demócratas, respetamos; pero que sí fue exponente y defensor a ultranza de la libertad de los demás, libertad creadora, defensor de los oprimidos, de los marginados.»

Manuel Fernández-Montesinos quiso terminar con unos versos de su tío, puestos en boca de Mariana Pineda:

*«Andalucía tiene todo el aire
lleno de libertad. Esta palabra
perfuma el corazón de sus ciudades,
desde las viejas torres amarillas
hasta los troncos de los olivares».*

LA VENTANA DE FEDERICO

José Agustín Goytisolo, amigo de Granada, ciudad que visitara allá por el 48, para preguntar sobre la muerte de Federico García Lorca, como representante de los hombres de la cultura catalana, dedicó un poema a la libertad, a los hombres que mueren por la libertad. Y Blas de Otero, coreado por el público, como ayer, como a todos los actos que acude —«¿Dónde está Blas de Otero?», «Con el estudiante y con el obrero»—, dijo un poema sintiendo la tragedia de Federico. Habló de Viznar, de la ventana de Federico, desde la que sigue asomado, «mirando al segador», al pueblo que grita su nombre, mirando a todos, con «el fusil de la paz». Blas de Otero, que también ha estado presente en el homenaje a Miguel Hernández, ha puesto la nota gigantesca de los poetas de hoy, aclamados como Federico García Lorca, como Miguel Hernández, como Antonio Machado, como Pablo Neruda, y estuvo en la

plaza de Fuente Vaqueros, llenándose, casi asfixiado, de todo el sol de Fuente Vaqueros.

PASARON LOS TREINTA MINUTOS

Finalmente, y con el tiempo, la media hora exacta, a punto de consumirse los treinta minutos, como advertía el delegado gubernativo allí presente, se leyó un comunicado de matiz político de la oposición. Siguió música de ambiente. Y nadie más habló.

El acto, que se desarrolló con absoluta normalidad, tuvo un ligero incidente cuando alguien alzó una bandera republicana, que fue retirada por la Policía. No se practicaron detenciones. Tan sólo la retirada de un carné de identidad. También hubo numerosas banderas de Andalucía, la veridablanca, y alguna bandera catalana.

Al regresar, por la cola interminable de coches por una carretera estrecha, entre arboledas, todavía se

oía como un retumbar los gritos: «¡Federico, Federico...!» Durante media hora. Treinta minutos que han sido suficientes para comprobar el alto grado de civismo que la gente ha demostrado al participar en este homenaje a Federico García Lorca, que ha sido simple y llanamente una gran fiesta popular.

IDEAL - Pág. 14

6-6-76